

Un lugar para corazones grandes

Texto y foto: Lety Mary Alvarez Aguila

Esta es la escuela de Demis, un niño que escribe con sus pies, baila y desea tener un caballo. También es el sitio que acoge a Nayelis, Verónica, Pablito y muchos que han venido desde lejos. En sus predios labora Jesús, un profesor de Química y Física que no solo habla de átomos y sustancias; les enseña a sus estudiantes el ajedrez, con la aspiración de que el tiempo y la constancia hagan de ellos mejores jugadores. La Escuela Especial Regional Marta Abreu se ha convertido en la casa enorme de almas que convergen para hacer el bien. No se trata de una simple institución, sino del amor mismo fundido en paredes y rampas.

Hace solo seis años se constituyó este centro dedicado a una modalidad de la Educación que, aunque antigua en Cuba, se ha perfeccionado con el paso de los años. Al igual que La Habana y Santiago de Cuba, Villa Clara funciona como enclave importante para acoger alumnos de la zona central. Una amplia y confortable construcción sorprende a los visitantes, y más allá del hermoso mural con el rostro de la patriótica benefactora que le da nombre, existe un universo digno de descubrir.

Hasta ese bastión de sueños y bondades llegó **Vanguardia** con el fin de escudriñar en la magia que a veces ignoramos. Un extenso recorrido permitió conocer el estado actual de sus locales y los proyectos que ultrapasan su cerca perimetral.

POR UN APRENDIZAJE INCLUSIVO

Mildred López Caleo, subdirectora docente, explicó que la escuela ya existía en ese lugar, pero funcionaba como un seminternado. Luego se adaptó en función de las condiciones y las necesidades de los niños que entrarían. López Caleo detalló que se agregaron rampas para un mejor desplazamiento y se rediseñaron sitios vitales como los baños.

El centro comprende programas de primaria y secundaria básica. Según la subdirectora, la mayoría de los estudiantes fueron diagnosticados con parálisis cerebral, lo que deriva generalmente en discapacidades físico-motoras, aunque cuentan con dos grupos de discapacitados intelectuales. En este caso particular, se realizan adaptaciones curriculares para que los educandos venzan poco a poco los contenidos.

«Tenemos cinco provincias acá. Un total de 53 niños residen en Villa Clara y, de ellos, 45 pertenecen a Santa Clara, es decir, casi toda la matrícula. De Sancti Spiritus hay cinco internos, de Ciego de Ávila tres, de Cienfuegos dos y de Camagüey solo una niña.

«Establecimos una estrategia entre provincias bajo orientaciones de la Dirección Provincial de Educación. Existen maestros de apoyo en todas las escuelas del país. Ellos se encargan de captar a los niños con discapacidad físico-motora: conversan con ellos, se les crea un expediente y, si los padres están de acuerdo, ingresan a la escuela. En el proceso, también interviene el Centro de Diagnóstico y Orientación (CDO), entidad que valora, conjuntamente con especialistas (como el ortopédico), si existe esta discapacidad como condición para entrar a la escuela».

López Caleo destacó que han captado adolescentes de 14 o 15 años que ya perdieron la etapa más importante de la rehabilitación. Esta fase, correspondiente a los primeros años de vida, se basa, entre otros aspectos, en la capacidad de caminar. Por ello, resulta necesaria la capacitación a tiempo. La decisión de los padres con respecto a la escuela figura como otra



de las limitantes en cuanto a las gestiones para aumentar la matrícula.

De igual forma, la docente precisó las particularidades en la enseñanza:

«Poseemos un cuarto ciclo con niños más grandes. La escuela debe funcionar para alumnos de inteligencia normal hasta 9.º grado, pero cuando hay discapacidad intelectual, como comentaba, se extiende hasta los 18 años o incluso a los 21, en casos excepcionales. Por ejemplo, varios presentan situaciones familiares complejas, son vulnerables y permanecen más tiempo en la escuela con el propósito de ayudar a las familias».

Mildred López Caleo se caracteriza por sus sentimientos maternales hacia todos los infantes que la rodean.

«Estos niños, aparte de su discapacidad físico-motora, generalmente vienen acompañados de un abandono familiar, sobre todo algunos de otras provincias y municipios. No sucede tanto así con los de Santa Clara. Y hay que vivir para esto. Para trabajar aquí debes tener un corazón muy grande», confesó la especialista, quien lleva tres cursos en «Marta Abreu», pese a que no proviene de la enseñanza especial.

«Los maestros y yo les hemos hecho donaciones de ropa y los apoyamos con lo que necesitan. Ellos lo merecen, se ganan ese espacio. En ocasiones he pensado en irme, pero luego digo: «No, no me voy»».

MÁS QUE AULAS

Por la baja matrícula de las provincias, hoy solo contamos con 17 internos. No obstante, se garantiza el transporte de sus entradas y pases.

Entre los tantos profesionales que allí laboran se encuentra Yailén Díaz Laportilla, psiquiatra infantil, quien compartió su visión con **Vanguardia**:

«Uno de nuestros objetivos acá es brindar el apoyo psicológico-emocional a niños afectados no solo por su discapacidad físico-motora, sino también por problemas de índole personal, familiar o escolar... Esos casos requieren ayuda, orientación e, incluso, tratamiento, porque muchos están bastante lejos de su hogar.

«Hemos encontrado mucha disfunción familiar. Los alumnos a veces proceden de medios donde no existen los recursos necesarios para su formación y educación. Viven distantes de las escuelas más cercanas a las que pudieran asistir y algunos, por ejemplo, carecieron de una estimulación pedagógica adecuada durante las primeras etapas de la vida. No fueron a escuelas, por tanto, se trata del primer centro al que ingresan. Al venir acá sufren otro cambio: el régimen interno, es decir, por primera vez becados, sin sus familiares».

El trabajo con niños con discapacidad físico-motora sirve de puente para labores de promoción y prevención de salud. De acuerdo con la psiquiatra infantil, se han realizado charlas con los muchachos, intercambios con profesores y preparaciones relacionadas con la adicción a las drogas o las nuevas tecnologías, una de las problemáticas que más afectan a la población infante-juvenil en la actualidad.

Dicha labor preventiva también se extiende a los padres. Díaz Laportilla le concede un notable valor a estas acciones en términos de salud mental, pues los niños pueden padecer de depresión, trastornos afectivos o de conducta; factores que conducen en muchos casos a actitudes suicidas en este rango etario. Por eso, el rol de la psiquiatría trasciende la parte asistencial.

Yudislay Hernández Brito, licenciada en Salud, estuvo presente cuando surgió la escuela. Su día a día en la Sala de Rehabilitación le ha regalado la alegría de constatar el progreso de los muchachos que atiende.

«El proceso de rehabilitación aquí es diario, continuo. Los niños vienen del área docente acompañados. Se actúa por prescripción médica, por indicación de un fisiatra. A partir de ahí hacemos valoraciones para lograr un avance. Hay pequeños que han entrado en sillón de ruedas y han salido sin él.

En tiempos difíciles, Yankiel Moreno Aguilar viaja diariamente desde Manicargua, impulsado por el encuentro con sus niños de tercer grado. Tras 18 años de experiencia en la educación especial, ofrece razones de humanidad que justifican sus sacrificios.

«El motor que me motiva a estar aquí con los pequeños son precisamente ellos mismos; el amor que emanan, la necesidad de ayudarlos e incorporarlos a la vida como seres útiles, poder contribuir a que sean mejores personas, que aprendan todos los días algo diferente. Es una cuestión de amor y dedicación».

Por otra parte, Erik Roche Camacho, coordinador de Primaria, asume su quehacer como un reto:

«Soy graduado de Educación Primaria. Nunca había trabajado con niños con parálisis cerebral o modalidades de la discapacidad intelectual en cada uno de los diagnósticos o patologías que se presentan. Ha sido un desafío aprender a lidiar con ellos desde el punto de vista humano, de la comprensión, y el vínculo con los familiares.

Mario Eduardo Valdivia Beyra, coordinador del proyecto de desarrollo local Re-luxes Herrería, declaró que las misiones en esta institución parten de la propia esencia de esta forma de gestión en programas demográficos y sociales.

«Comenzamos en la escuela en 2025, a partir del deterioro de los sillones de ruedas, que en su mayoría deben ser especiales, en consonancia con la condición y las necesidades de cada niño. Nos dimos a la tarea de adecuarlos y recuperarlos. Desde ese momento, quedamos conectados con la «Marta Abreu» para siempre.

«En 2026 iniciamos, una vez más, la recuperación de un grupo de sillones para dar respuesta a los mismos problemas y, además, hicimos un levantamiento de un grupo de situaciones con los llavines de puertas, barandas de las camas, etc... , a lo que daremos solución en el segundo trimestre del año, con el fin de que mejoren las condiciones del centro».

Mipymes cercanas aportan alimentos. Comunidad y Cultura también confluyen para brindarles una recreación sana y lúdica. El Mejunje, el Zoológico, el Teatro Guiñol y entidades de Comercio hacen su contribución gratuita de alegría y risas, porque de eso se trata: de construirles un mundo más inclusivo, empujado por corazones grandes.